

1ª ENTREGA



DIANA BOTÍA
(TRABAJADORA
DEL SECTOR DE LA
ENERGÍA)

SERIE DE CRÓNICAS

LA TRANSICIÓN JUSTA ES CON LAS MUJERES

ENERO 2025



ECUPO DE GÉNERO
CIPAME



#PORUNATRANSICIÓNCONJUSTICIASOCIALYENFOQUEDEGÉNERO

PRESENTACION

El Sector Minero Energético, en mayor medida con respecto a otros sectores definitivos para la Transición Justa, como el transporte y el agropecuario, viene marcado por su especialización del trabajo en la fuerza masculina, mayoritariamente hombres; muy pocas mujeres. En esa proporción se ha respondido a las necesidades y problemáticas del grupo masculino dominante. Por esto, la cultura asocia la minería, el trabajo en el pozo, en el machín, en las líneas de alta tensión o en la misma práctica eléctrica doméstica como trabajos viriles, de fuerza, concretos, valientes y rudos; adjetivos históricamente arrebatados a la figura femenina, definiendo que una mujer no puede tener o expresar alguna de estas cualidades.

En el paso a la modernidad, los roles se han ampliado y el sector referido no es la excepción, existiendo ejemplos reveladores que prueban que no hay trabajos exclusivos de mujeres, sino excluyentes. Todos los oficios y lugares pueden ser ocupados por la fuerza del trabajo femenino o masculino, siendo el sistema quien debe tener la iniciativa de dar la oportunidad. En la Transición Energética Justa que se persigue, se le exige a los territorios y al mismo modelo de desarrollo, diversificación y alternativas económicas-laborales que permitan abandonar el extractivismo. Pero si es la diversidad y lo diferente lo que traerá riqueza y bienestar, entonces es lógico contar con las miradas, creencias, pensamientos, ideas e iniciativas diferentes e innovadoras que emanan de la mujer minera, o de la mujer que hace parte del núcleo familiar de un trabajador minero o petrolero, o de su conyugue, y definitivamente desde aquellas personas que no han podido manifestar sus orientaciones sexuales en un medio cargado de tabúes y miedos no exclusivos a la cultura costeña, paisa, santandereana o rola, sino que están de manera enquistada en la actividad minero energética misma.

Las siguientes crónicas hacen parte de una serie de actividades que ha adelantado Cipame, de corte investigativo y de incidencia para defender y reivindicar el enfoque de género como prerequisite, para que haya Transición Justa, por lo que dentro del reto de abordar las interseccionalidades, publicaremos esta serie de crónicas que abrirá con entregas trimestrales sobre la vivencias y superaciones personales de mujeres líderes del sector minero energético.





Desde el intimismo (profundas experiencias), sin presunciones diferentes a las de acercarse a trabajadoras y trabajadoras a las realidades de las mujeres minero-energéticas, se abordarán en esta serie de crónicas, sus sentires a partir de lo lírico, sus problemáticas, frustraciones, alegrías, superaciones y triunfos en lo laboral, familiar, personal y sindical. Todas estas dimensiones se encuentran en la biografía y sentido de vida de estas trabajadoras.

Para ello se hace esta primera entrega de las crónicas de vida de Diana Botía Contreras, trabajadora del sector energético y afiliada a Sintraelec, ejemplo de liderazgo femenino, que se ha formado y construido políticamente en su respectivo sindicato. Sus sucesos de vida más significativos se proyectan dentro de un contexto, donde la sororidad cada vez

es mayor y las organizaciones sindicales, especialmente, las pertenecientes al sector minero-energético se dinamizan de la mano de ella, para lograr crecer y consolidarse en la Transición Energética Justa.



**Equipo de
Género
Cipame**

DIANA BOTIA CONTRERAS



“SOY UNA MUJER
CAPAZ DE ROMPER
PARADIGMAS Y SALIR
ADELANTE CON LAS
PIEDRAS QUE EXISTAN
EN EL CAMINO.”

DIANA BOTIA

LIDEREZA SINDICAL

TRABAJADORA



M
U
J
E
R

M
A
D
R
E



DIANA BOTIA CONTRERAS

En 1983 se empieza a escribir el primer capítulo de la vida de Diana; una mujer cuyo ser irradia empatía, carisma y fuerza en cada paso que da. Su esencia como sindicalista reivindica el sentir obrero labrado por su padre, su tenacidad como madre y trabajadora se entrelaza con la nobleza de su corazón, marcando un sendero de solidaridad y lucha por la justicia social. Así, en cada gesto y en cada palabra, Diana teje la trama de una historia de resiliencia, esperanza y empoderamiento, donde el amor por sus ideales y el anhelo de un mundo más justo son los hilos conductores de su legado, un legado que reivindica y ensalza la participación de la mujer en espacios políticos.

Esta maravillosa historia, nace de la unión y el amor de Maritza Contreras Serrano (Q.E.P.D) una mujer santandereana, berraca, echada pa' delante, de espíritu indomable y coraje inquebrantable y de José Luis Botía Roa, un líder sindical cuya pasión y lucha por la justicia se convirtieron en el faro de inspiración para su hija. Diana, protagonista y corazón de este relato, es hermana de Andrés Mauricio Botía y madre orgullosa de un hijo de 16 años, en él encuentra, el motor que impulsa su vida, la razón que enciende su lucha diaria por ser una mejor persona. En cada amanecer, su historia se despliega como un poema de fuerza y amor, en donde sus acciones se erigen como un legado de esperanza y transformación.

Criada por sus abuelos maternos, disfrutó de una niñez tranquila y alegre, un remanso de paz en medio de la vorágine del mundo y de la violencia, que empañaba la historia de este bello país. Desde pequeña, su tenacidad brillaba como estrella que engalana el firmamento, lo convencional no hacía parte de su destino y la rebeldía era

parte de su identidad personal. La ausencia de sus padres, ocupados en labrar un futuro seguro para ella y su familia no menguó la tenacidad de su espíritu y la grandeza de su corazón, al contrario, se convirtió en un faro de sabiduría y amor. Su ansia por aprender fue su leal compañera y su pasión por ayudar a quien lo necesita, el sello distintivo de su ser. Diana creció entre libros y sueños, destacando en lo académico, con nobleza en el corazón, poniendo por delante los valores de sus abuelos y el fervoroso deseo de continuar escribiendo nuevas páginas a su maravillosa historia.

Como un carrusel de subidas y bajadas, la vida llevó a Diana a asumir un rol prematuro y totalmente inesperado, el de madre, justo en la puerta de entrada de su tan anhelada adultez. Como un eclipse repentino, la separación de sus padres oscureció el cielo sereno de su hogar, dejando un vacío tempestuoso el cual tuvo que llenar con la luz de su determinación y el calor de su bondad. Así, empezó a conocer las tormentas que una mujer debe enfrentar desde muy temprana edad, navegando con el timón de la esperanza por mares agitados, buscando ser iluminada por un faro de fortaleza que guiara su camino hacia terrenos de calma y superación.





hoy aún impone normas sobre el quehacer a quienes nacieron siendo mujeres y completa el rompecabezas de esta historia de vida en la que Diana es la protagonista con esas piezas difíciles de encontrar, pero necesarias para encajar un bello recuadro: su vida.

Diana se casó muy joven por las presiones de una sociedad que consideraba que no podría ser mamá sin la presencia de un padre que liderará la crianza. En este mundo de y para los machos, es complicado cumplir con todo el rigor lo que se espera del ser mujer. Recién llegada a la juventud, la protagonista de nuestra historia, sin una madre a quien acudir como apoyo emocional, sin redes de apoyo sólidas, a cargo de su familia y señalada por prejuicios patriarcales, tomó la decisión de contraer matrimonio por conveniencia y presión social. Emprendiendo así la vida junto a un hombre a quien no amaba, mientras asumía con amor y valentía el cuidado de su pequeño hijo, la razón de su existencia.

Para esta etapa de su vida, los estereotipos basados en género, y lo que se esperaba de ella por el hecho de ser mujer, marcarían su vida para siempre, asumir como madre y cuidadora impuso sobre sus hombros cargas y expectativas tradicionales, a las cuales ella, rebelde en su esencia y de fuertes convicciones se resistía con dureza.

A los 18 años, Diana sufre una terrible pérdida, quizás la más dolorosa para cualquier ser humano, fallece su madre y con la tristeza de perder a quien le abrigó en su vientre y en su vida, se marca el inicio de un periodo turbulento en su historia, marcado por desiertos de dolor y luchas solitarias para alcanzar el anhelado equilibrio de la vida. Con el peso de la responsabilidad familiar sobre sus espaldas, desplegó sus alas de ave fénix y se lanzó al mundo laboral. Allí encontró un telar de experiencias diversas, algunas tan dulces como la miel y otras amargas como la hiel.

El relato del destino de las mujeres a finales de la década de los 90 resuena profundamente en "Pies Descalzos" de Shakira, donde cada verso es un eco de las expectativas y los estereotipos sociales impuestos por una sociedad predominantemente machista que a día de

Pies descalzos, sueños blancos
Saludar al vecino, acostarse a una hora
Trabajar cada día para vivir en la vida
Y contestar solo aquello, y sentir solo esto
Y que Dios nos ampare de malos pensamientos
Ponte siempre zapatos, no hagas ruido en la mesa
Usa medias veladas y corbata en las fiestas
Las mujeres se casan siempre antes de treinta
Sino vestirán santos aunque así no lo quieran
Y en la fiesta de quince es mejor no olvidar
Una fina champaña y bailar bien el vals
(Canción, Shakira)



Las imposiciones sociales erigieron un muro de normas que desafiaron la posibilidad de construir un modelo de familia tradicional. Y así, poco después, Diana se enfrentó sola al desafío de edificar su propio hogar. Joven y sin nadie más que ella misma, cual leoparda en solitario, nuestra sindicalista se lanzó valientemente a la maternidad, acogiendo en sus brazos a un pequeño y asumiendo la crianza de su propio hermano.

En una sociedad que impone la institución del matrimonio como un santuario inviolable, quienes no lo resguardan sufren la desdicha de la marginación. La dedicación y la inmensa capacidad para formar una familia suelen pasar desapercibidas, mientras persiste el estigma de no haber alcanzado el ideal de esposa que la sociedad exige. Intentar ser más y nunca ser suficiente en un mundo que, juzga con dureza a las mujeres que no lograron mantener su matrimonio es la carga silenciosa que muchas, como Diana, llevan en su corazón. Es una lucha constante contra expectativas imposibles de alcanzar.

Sin embargo, reconocer que las mujeres estamos hechas para grandes cosas y que no necesariamente tener un hombre a nuestro lado es sinónimo de éxito personal, ha permitido a Diana comprender su propósito en la vida y enriquecer su crecimiento familiar, personal y hasta profesional. Como en los versos de Rupi Kaur, ella persiste en demostrar que la plenitud no depende de la unión con un hombre, sino del poder interior que las mujeres llevan en su esencia. Su vida es un testimonio vivo de que estamos destinadas a trascender, a desafiar los límites impuestos, a ser arquitectas de nuestros propios destinos y a sobresalir desde nuestra esencia y nuestra individualidad.

Diana es una trabajadora incansable, una mujer que ha dejado su huella en

Fue cuando dejé de buscar un hogar en los otros y levanté los cimientos de un hogar dentro de mí, que encontré que no había raíces más íntimas que las que hay entre una mente y un cuerpo que han decidido estar completos. – (El sol y sus flores, Rupi Kaur).

todos los entornos en los que camina, desde modelo, mercaderista, asesora hasta vendedora de motos, siempre destacando por su don de gente, por su risa desparpajada y servicio constante a la comunidad. Agradecida con la vida, día a día encuentra felicidad en su labor actual, en donde trabajar con comunidades desplazadas, comunidades educativas y personas vulnerables, ha reforzado su sensibilidad y su profundo entendimiento para con quien más lo necesita. Cada día, con dedicación y disciplina, convierte sus sueños en realidad, pintando con su esfuerzo un lienzo de esperanza y humanidad que le permite hacer que las cosas pasen.

Como en el bello poema escrito por Gabriela Mistral, Diana vive para servir y destaca por la nobleza de su corazón, luchando por causas que parecerían pérdidas en un mundo donde las posibilidades no existen, ella encuentra soluciones y siembra semillas de esperanza y bienestar, esperando porque en el mundo, un día se logre cosechar la tan anhelada igualdad social.



El placer de servir

Toda la naturaleza es un anhelo de servicio.

Sirve la nube, sirve el viento, sirve el surco.

Donde haya un árbol que plantar, plántalo tú; donde haya un error que enmendar, enmiéndalo tú; donde haya un esfuerzo que todos esquiven, hazlo tú.

Sé el que aparte la piedra del camino, el odio de los corazones y la dificultad en los problemas.

Hay una alegría en ser sano y en ser justo; pero hay, sobre todo, la hermosa, la inmensa alegría de servir.

¡Qué triste sería el mundo si todo en él estuviera hecho, si no hubiera un rosal que plantar, una empresa que realizar!

Que no te llamen solamente los trabajos fáciles: ¡Es tan bello hacer lo que otros esquivan!

Pero no caigas en el error de que sólo se hace mérito con los grandes trabajos; hay pequeños servicios que son buenos servicios: adornar una mesa, ordenar unos libros, peinar a un niño.

Aquél critica; éste destruye, sé tú, el que sirva.

El servir no es faena de sólo seres inferiores. Dios, que da los frutos y la luz, sirve. Por eso puede llamársele: El que sirve.

Y tiene sus ojos fijos en nuestras manos y nos pregunta cada día:

¿Serviste hoy? ¿A quién?

¿Al árbol, a tu amigo, a tu madre?

(Poema el placer de servir, Gabriela Mistral)



Diana trabaja para la Transportadora de Gas Internacional TGI S.A E.S.P desde hace más de 12 años y su principal objetivo ha sido servir desde un rol que ella misma define en "establecer puentes de comunicación entre las empresas y las comunidades, formular proyectos y capacitar a las comunidades vulnerables en temas como liderazgo, género y derechos humanos".

Ser facilitadora, colaborar con comunidades y servir al que lo necesita son algunas de las muchas cualidades con las que cuenta Diana, su disciplina y perseverancia le han permitido abrirse un espacio importante en el mundo sindical, atravesado por una serie de retos, violencias e inconvenientes que dificultan las posibilidades de sobresalir por el hecho de ser mujer.

Al igual que muchas mujeres desde el inicio de su vida laboral, Diana ha tenido que soportar el acoso por parte de compañeros de trabajo, la discriminación por el hecho de ser mujer y en sus palabras por formarse, capacitarse y sobresalir en su rol como

trabajadora y sindicalista. Uno de los primeros enfrentamientos con la realidad del mundo laboral tiene que ver con una entrevista en la cual sus reclutadores le recriminaron su forma de vestir, indicándole que como mujer debía vestirse y comportarse de cierta manera, puesto que socialmente no está bien visto que las mujeres utilizaran ciertas prendas.

Su carisma, carácter y su fortaleza le han permitido escalar laboral, personal y sindicalmente, sin embargo, son esas mismas características, por las cuales ha sido señalada en una sociedad predominantemente machista que replica estereotipos de género y que en múltiples ocasiones, le ha recriminado su tono de voz fuerte, su feminidad y hasta la manera en que se relaciona con sus compañeros de trabajo. Características valoradas socialmente en hombres; en las mujeres, son objeto de señalamientos y estigma. Posibilidades de destacar y escalar como mujeres, que a pesar de las tantas adversidades que se nos presentan es posible un mundo que nos incluya y nos reivindique.

SINTRAELECOL ha jugado un papel crucial en su crecimiento personal, a través de su sólido respaldo, ha enriquecido su formación académica, social y espiritual, desarrollando cada aspecto de su ser y fortaleciendo su vasto potencial. Este apoyo ha abierto puertas de solidaridad y ha reforzado sus capacidades como lideresa y como trabajadora. De esta unión con su familia obrera, ha nacido el impulso para crecer políticamente, liderando con audacia y compasión, dejando una huella profunda y positiva en su comunidad.

Nuestra protagonista no puede olvidar el apoyo y el espíritu de lucha que sintió esa maravillosa tarde en Cartagena, en la que tomó las fuerzas de su interior para alzar su voz en un ejercicio de valentía y reconocimiento por las mujeres obreras del mundo y de la organización a la que pertenece, recibiendo el ánimo de sus compañeros sindicales y alentándola a continuar con una lucha que miles de mujeres han tenido que enfrentar. Ese día, su voz resonó como un eco de esperanza y justicia, y reafirmó su compromiso de seguir adelante, defendiendo los derechos y la dignidad de todas las



mujeres trabajadoras, inspirada por las historias de resistencia y coraje que la precedieron.

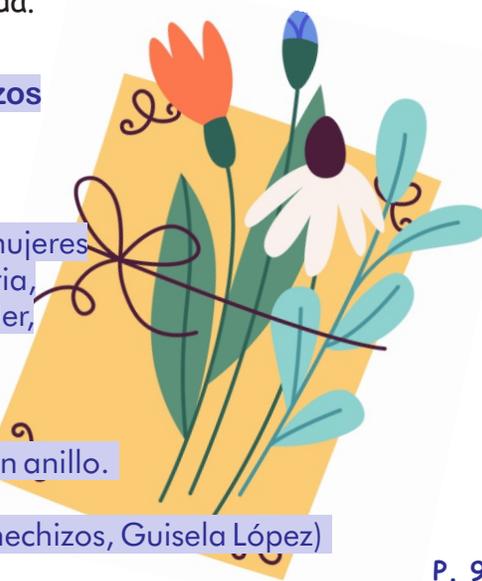
El sindicato le ha dado la confianza de sentarse en una mesa de negociación, permitiéndole visibilizarse y lograr lo impensable. Ha ganado un grato reconocimiento entre sus compañeros y compañeras de trabajo y ha fortalecido su autoconfianza. Con sus acciones políticas, ha impactado positivamente la vida de muchas personas a su alrededor y ser participe activa de los logros colectivos le ha brindado fortaleza, felicidad, bienestar y satisfacción. "Es bonito trabajar por un bien común", afirma con convicción, reflejando la alegría y el sentido de propósito que encuentra en su labor sindical.

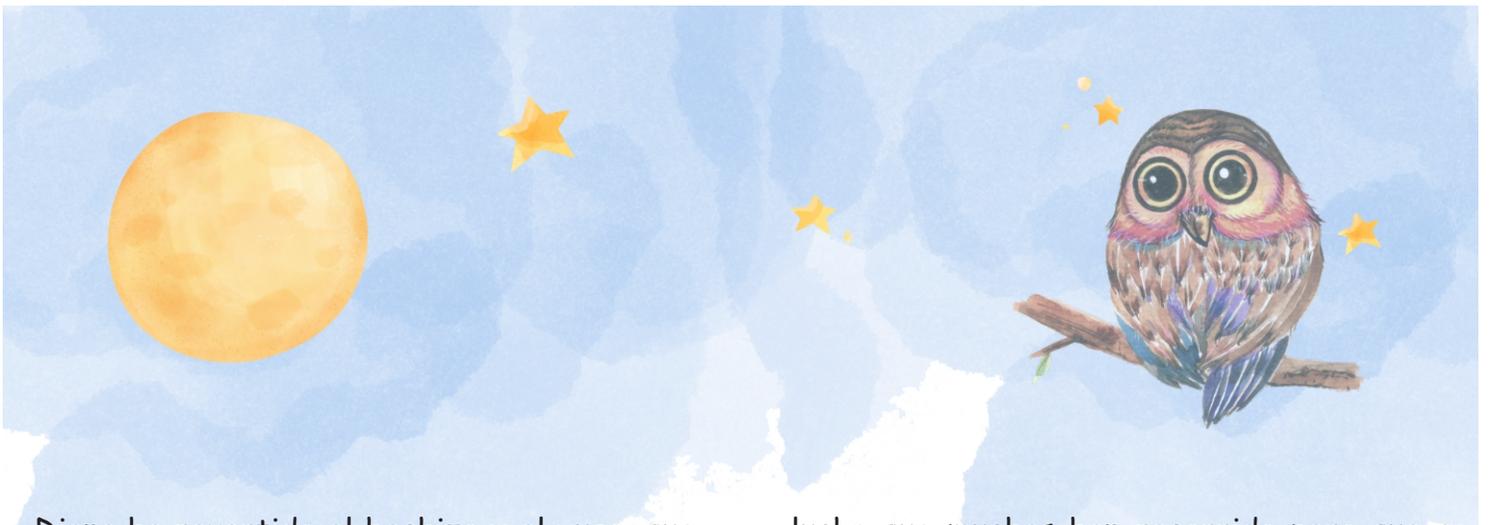
Mujeres e historias como la de Diana, permiten comprender que aun cuando el mundo supone a las mujeres escenarios panópticos que nos relegan, nos discriminan, nos humillan y nos señalan; la conciencia de clase, la beligerancia feminista y la lucha por la justicia y la dignidad son capaces de romper el hechizo del patriarcado. Porque en esta sociedad, asumir como madre soltera es romper el hechizo, porque decidir unirse a un sindicato y participar activamente de él es romper el hechizo, porque liderar la lucha por la justicia social con las comunidades vulnerables es romper el hechizo. Ella, en el mejor de los sentidos de Guisela López es una guerrera que rompe con sus garras leopardas los hechizos de esta sociedad machista, cruel y estereotipada.

Rompiendo Hechizos

Es necesario revertir el hechizo.
Ese que borra a las mujeres de los libros de historia, de las esferas de poder, de las antologías.
Ese que las encierra entre cuatro paredes con solo colocarles un anillo.

(Poema rompiendo hechizos, Guisela López)





Diana ha revertido el hechizo y el yugo, que millones de mujeres han tenido que cargar históricamente, al ser madre, hija, hermana, amiga y trabajadora; es el reflejo de lo que ha luchado a lo largo de su vida, tenacidad y fuerza iluminan su ser y le permiten empoderar a otras y a otros en su trabajo, trabajo que en palabras suyas le ha ayudado a formarse, le ha enseñado a ser responsable, a hacer las cosas con un orden, con disciplina y sobre todo a ser una persona más sensible, empática y a trabajar con pasión por propósitos que beneficien a quienes más lo necesitan.

Inspirada por los pasos que caminó su padre en el mundo sindical, 10 años atrás Diana tomó una decisión que cambiaría su vida y sus ideales: unirse como una de las fundadoras a una organización sindical del sector de la electricidad de Colombia, SINTRAELECOL. A partir de allí y a pesar de tener que atravesar por desagradables situaciones de acoso sexual y laboral, por los arraigados estereotipos de género en el sector y por una sociedad predominantemente machista, ha destacado por su tenacidad, por su fuerza y por sus ganas de seguir aportando en la defensa de los derechos de los trabajadores y las comunidades.

Ser invalidada en múltiples espacios políticos ha impactado en su desarrollo personal, sin embargo, puede reconocerse a sí misma como una lideresa sindical que proyecta seguridad, que defiende sus ideales, que reivindica la

lucha que muchas han recorrido pero que a pocas se ha reconocido. Cree en ella pero sobre todo, resiste y vive por su hijo, por un mundo donde el trabajo no sea visto como una mercancía, por el reconocimiento de los y las invisibilizadas, por la fuerza del vulnerable y la berraquera de quien trabaja.

En el camino de nuestra sindicalista comprometida y resiliente, se entrelazan la lucha por los derechos laborales y la visión de un mundo más sostenible y justo; su historia personal y profesional se convierte en un espejo de los desafíos y las oportunidades que presenta la Transición Energética Justa. Su dedicación al aprendizaje continuo y al crecimiento personal refleja la necesidad de educación y capacitación en tecnologías sostenibles, indispensables para lograr una Transición bien ejecutada. Diana ha enfrentado y superado adversidades con notable resiliencia, simbolizando cómo podemos transformar desafíos en oportunidades. Su trabajo incansable por el bien común y su compromiso con las comunidades vulnerables destacan la importancia de una transición inclusiva y equitativa en donde poblaciones históricamente marginadas sean visibilizadas y tenidas en cuenta en cada etapa de esta transformación. Al igual que su vida, marcada por la lucha y el empoderamiento, la Transición Energética Justa debe ser liderada por mujeres fuertes y visionarias que inspiren y movilicen a las comunidades hacia un futuro más sostenible y justo.



Reconocer historias de vida como la de Diana es visibilizar el impacto que tienen las mujeres en el mundo, en el laboral, en el sindical, en el familiar y en todas las esferas que comportan la vida. Es celebrar la resiliencia y el coraje, la lucha incansable y la voz potente que se alza contra la injusticia. Diana, con su constancia y su característica sonrisa, nos recuerda que cada batalla ganada es un eco de esperanza, que cada derecho conquistado es una flor que se abre en el jardín de la equidad. Su legado es un faro que ilumina el camino para las generaciones venideras, una melodía de empoderamiento que resuena en los corazones de todas aquellas que sueñan con un mundo más justo y solidario. Que su historia inspire a otras a alzar sus voces y a nunca desistir, porque en cada mujer hay

una líder, una fuerza transformadora capaz de cambiar el curso de la historia.

Diana es el fiel ejemplo de la mujer comunera que con valentía y arraigo ha defendido las causas colectivas con el mismo impulso que ha sacado adelante las propias, es el ejemplo cándido de la raza que lucha y sueña con un mundo mejor, que labra futuro con coraje y que pelea por un mejor porvenir hasta con las muelas. Diana sintetiza en un mismo ser los señalamientos estereotipados de las estructuras machistas y el sueño de avanzar con tenacidad incluso por encima de ellos.

Este proyecto es realizado con el apoyo de:

Mondiaal FNV